

# Prólogo

Daniel Arroyo<sup>1</sup>

En América Latina y en Argentina en particular, los paradigmas en las ciencias sociales han influenciado en los gobiernos y sus políticas públicas. Así, el paradigma desarrollista que alentaba la industrialización pesada, se vinculaba a una política social que incentivaba el pleno empleo, la distribución de los ingresos y los servicios básicos para las mayorías.

En los años '90, el paradigma neoliberal prometía crecimiento económico y empleo a partir del desmantelamiento de las regulaciones y la constitución del Estado mínimo. Esto se cristalizó en medidas que desembocaron en un ajuste estructural de la economía dando origen a un nuevo modelo económico.

En el plano de la política social, ésta se emparentó con la *focalización*, lo que significó una concepción que priorizaba la intervención puntual, específica y orientada a la lógica de programas. Esta perspectiva aplicada evidenció su limitación cuando los indicadores sociales se agudizaron exponencialmente y no se pudo dar respuesta a numerosos problemas sociales.

La crisis de la focalización, el contexto económico muy favorable y los cambios en la concepción de la política social permitieron la aplicación de un nuevo abordaje, modificando recetas "enlatadas" que habían promovido una alta fragmentación institucional en los niveles de gestión.

En el año 2003, una serie de políticas públicas en el área social fueron concebidas desde el territorio, de manera masiva y a partir del fortalecimiento de la economía social. Surge así la idea de pensar las políticas sociales desde una concepción socioproductiva. De esta manera, el Plan Nacional Manos a la Obra conformó espacios de articulación interinstitucional (nacional, provincial y local) para definir estas estrategias socioproductivas, teniendo en cuenta los entramados institucionales locales correspondientes.

Sin embargo, estas políticas públicas que abandonaron la concepción focalizada, requieren de nuevos relatos y paradigmas que consoliden estas prácticas y planteen diferentes alternativas a las problemáticas que surgen de la intervención social.

Uno de los factores centrales de dicho paradigma es la planificación, orientada a las realidades locales. Debido a las nuevas competencias de los gobiernos locales, como a las demandas de los diferentes actores, las políticas sociales son un área de suma importancia para los municipios, como así también su articulación con el nivel provincial y nacional, más aún si tenemos en cuenta el eje socioproductivo.

---

<sup>1</sup> Secretario de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Pensar estos paradigmas en política social, significa, en consecuencia, intervenir en contextos de variada complejidad, aceptando la construcción y deconstrucción de procesos múltiples con dimensiones variadas que se articulan, se entrecruzan y se afectan. En este sentido, la producción teórica por parte de los científicos sociales deberá ser vanguardia de las visiones inclusivas en lo social, teniendo en cuenta dicha complejidad.

Una mirada que articule el eje socioprodutivo desde la política social, debe fomentar el desarrollo de la capacidad productiva de la población con el objeto de valorizar la fuerza de trabajo. Los principios de la economía social, que sostienen estas propuestas, deben promover el fortalecimiento y la vinculación de los circuitos de producción y comercialización con el fin de alcanzar un desarrollo armónico.

Los módulos aquí desarrollados intentan constituirse como una herramienta para abordar el paradigma socioprodutivo desde una mirada teórica, pero sirve también para consolidar o modificar las diferentes prácticas aplicadas en el territorio a lo largo de estos años. Sin duda, los Institutos Técnicos de las diferentes localidades del país son ámbitos apropiados para el desarrollo de estas iniciativas, ya que son actores estratégicos por su llegada y potenciales facilitadores del fortalecimiento de la economía social.

Por eso podemos decir que esta acción conjunta realizada entre los Ministerios de Desarrollo Social y Educación, Ciencia y Tecnología, representa un avance en la articulación interministerial en función de una mirada estratégica y sobre todo un aporte para un paradigma en política social, no sólo sobre medidas específicas de un gobierno sino de estrategias que se perpetúen en el tiempo como las políticas de Estado.